



Papeles el tiempo de los derechos

“Norberto Bobbio y sus escritos personales”

Francisco Javier Ansuátegui Roig
Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas. Departamento de
Derecho Internacional, Eclesiástico y Filosofía del Derecho. Universidad
Carlos III de Madrid

Palabras clave: Bobbio, autobiografía, Piamonte, duda, diálogo, pesimismo, vejez, religiosidad.

Norberto Bobbio y sus escritos personales*

Francisco Javier Ansuátegui Roig

Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas

Departamento de Derecho Internacional, Eclesiástico y Filosofía del Derecho

Universidad Carlos III de Madrid

Quiero comenzar diciendo que me encuentro con dificultades para elaborar un discurso en relación con los escritos personales de Norberto Bobbio. Y ello no es debido a una lejanía respecto del autor, de su personalidad o de su obra. Pertenezco a una generación, o a un grupo, de iusfilósofos para los que Bobbio no sólo ha sido una referencia y un elemento clave en el proceso de formación (Bobbio ha servido, por ejemplo, para entender a Kelsen, a la contradicción entre el iusnaturalismo y el positivismo, o la idea de Ordenamiento), sino que también ha sido el maestro de los maestros. Sin embargo, yo no puedo hablar del Bobbio personal sino teniendo como única referencia sus escritos y las cosas que he escuchado a aquellos que lo trataron. Tengo que tomar como referencia sus escritos. Yo no pude tener un trato personal con Bobbio, más allá del que puede tener un investigador que comienza su carrera académica vinculado a Gregorio Peces-Barba y que asiste a conferencias de Bobbio en el Instituto de derechos Humanos de la Universidad Complutense y en la Universidad Carlos III de Madrid. La única vez que lo traté de manera más personal fue en una visita a su casa de Turín, acompañando al Profesor Peces-Barba, el 20 de enero de 1993. En aquella ocasión me dedicó una separata de un breve escrito sobre Calamandrei, aparecido en *Nuova Antologia*, que conservo como un auténtico tesoro.

En primer lugar, me encuentro con la dificultad de delimitar bien cuáles son los escritos personales de Norberto Bobbio. Ciertamente, “personales” lo son todos. En realidad, y para diferenciarlos de los “no personales”, podríamos convenir en que los escritos personales son aquellos en los que de alguna manera aparece el lado más humano e íntimo de Bobbio. De ser así las cosas, tendríamos algunas referencias claras que abarcan la *Autobiografía* y *De Senectute*, pero que incluyen también un texto tan breve y emotivo como las *Últimas voluntades*, redactadas en 1999 y leídas por su hijo Andrea en su entierro. Son textos de los últimos años, años de reflexión o, más bien – como ha señalado Alfonso Ruiz Miguel- de recapitulación¹. Pero también podríamos pensar en aquellos libros y artículos en los que Bobbio nos habla de aquellos que han sido referencias personales, intelectuales o políticas a lo largo de su vida. Pensemos por ejemplo en *Italia civile*, *Maestri e compagni*, o *Italia fedele*. Pero, ciertamente, la cuestión se complica desde el momento en que Bobbio incluye reflexiones personales, a través de las cuales se refleja, de manera más o menos directa, su personalidad o sus convicciones más íntimas, en escritos y publicaciones que aparentemente no tienen

* El presente texto está basado en la conferencia pronunciada en el Seminario “Figura y Pensamiento de Norberto Bobbio”, celebrado en el Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas (UC3M) durante los días 30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre de 2009. Este papel se enmarca en el Proyecto Consolider-Ingenio 2010 “El tiempo de los derechos” CSD2008-00007

¹ Vid. RUIZ MIGUEL, A., “Bobbio: un siglo XX europeo”, *Claves de razón práctica*, nº 141, abril 2004, p. 51.

mucho de autobiográfico y personal. Piénsese, por ejemplo, en el *Diálogo intimo a la república* que mantuvo con Maurizio Viroli publicado en 2001.

En segundo lugar, en Bobbio podemos encontrarnos con dificultades a la hora de diferenciar de manera neta lo que son planteamientos teóricos –o académicos– de lo que son planteamientos personales condicionados por circunstancias vitales. Creo que esta circunstancia en realidad es predicable de algunos autores (recordemos a su admirado y estudiado Hobbes, que confiesa que, ante las noticias de la proximidad de la Armada Invencible, “tanto miedo concibió mi madre que parió gemelos: a mí y al miedo al mismo tiempo”²) de otros no, (pienso en Kelsen, por ejemplo), aunque posiblemente en Bobbio nos la encontramos de manera acusada desde el momento en que muchos de sus escritos políticos o académicos (que constituyen, en expresión de Portinaro, “un espejo intelectual particularmente representativo del siglo XX”³) están referidos a una época y a unas circunstancias en las que él participa. Podemos pensar, por ejemplo, en *Trent’anni di storia della cultura a Torino*, o *Profilo ideologico del novecento*.

En tercer lugar, me planteo la cuestión de cómo enfocar una reflexión sobre los escritos personales de Bobbio. ¿Se trata de resaltar los aspectos más importantes de su biografía?, ¿los rasgos principales de su personalidad?, ¿se trata de repasar sus convicciones más íntimas? Posiblemente, a estas alturas la peripecia vital de Bobbio es bien conocida. Él mismo se ha encargado de contárnosla, de manera directa o indirecta, a través de múltiples escritos; al mismo tiempo, esa peripecia ha dado sentido al contenido de su obra y ha estado influida por éste. Descartada, por tanto, esta posibilidad, voy a intentar mostrar y reflexionar sobre determinados rasgos de la personalidad de Bobbio, determinados aspectos de sus convicciones, determinados problemas que le preocupan, de acuerdo con lo que se puede desprender de sus escritos, y no de acuerdo con lo que otros nos han contado de él. Si bien, como ya he señalado, puede ser complicado establecer una neta línea de separación entre el Bobbio persona y el Bobbio profesor-intelectual-hombre público, intentaré centrar mis reflexiones en las dimensiones más particulares del profesor turinés.

Pietro Polito ha subrayado la importancia de la “veta autobiográfica” en los escritos de Bobbio, que se mantiene a lo largo del tiempo, como una de las más persistentes en su producción bibliográfica. Esta veta se prolongaría a lo largo de cinco temas o itinerarios: de la prehistoria a la historia; los retratos; la presencia de Piero Gobetti; Turín y el Piamonte; los autorretratos⁴. Pues bien, el Bobbio de los autorretratos, que comienzan con la “Autobiografía intelectual” que escribió para que fuera leída en el Seminario que en torno a su figura y a su obra se celebró en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en julio de 1992, el “Bobbio según Bobbio”, de acuerdo con la caracterización de Polito, es el que tomaré como referencia en estas reflexiones; en realidad la cuestión es la de indagar, aunque sea brevemente, en cómo se autocomprende Bobbio.

Lo que me propongo hacer a continuación es mostrar alguno de los tópicos o temas que de manera recurrente aparecen en los escritos personales de Bobbio y que nos permiten trazar un perfil humano del mismo. Soy consciente de que me dejo muchos ámbitos en el tintero, ya que la personalidad de Bobbio es rica y compleja. Por ejemplo, no voy a centrarme en los retratos que Bobbio nos presenta de intelectuales por los que

²² HOBBS, Th., “Vida de Thomas Hobbes de Malmesbury escrita en verso por el autor”, en ID., *Diálogo entre un filósofo y un jurista y escritos autobiográficos*, estudio preliminar, traducción y notas de M. A. Rodilla, Tecnos, Madrid, 1992, p. 151.

³ PORTINARO, P. P., *Introduzione a Bobbio*, Laterza, Bari, 2008, p. 3.

⁴ Vid. POLITO, P., “Scritti autobiografici e di testimonianza”, en PAZE, V. (a cura di), *L’opera di Norberto Bobbio. Itinerari di lettura*, Franco Angeli, Milano 2005, pp. 63 y ss.

él profesa respeto y admiración a partir del ejemplo que de ellos ha recibido, aún sabiendo –como señala Bobbio– que esos retratos, desde el momento en que habla de personas a las que ha conocido a casi todas, tiene un cierto carácter autobiográfico⁵. Son aquellos de los que Bobbio escribe en *Italia civile, Maestri e compagni, Italia fedele*, o *Trent'anni di storia della cultura a Torino*, aquellos respecto de los cuales su vida ha sido “un continuo, difícil y lento aprendizaje, tan difícil como para dejarme casi siempre agotado e insatisfecho, tan lento como para no haber terminado aún”⁶; aquellos, nos dice, “que me han ayudado a salir de la selva oscura de los errores, ilusiones, falsos problemas y falsas esperanzas, prejuicios, inquietudes, incomprendiones de la adolescencia, a orientarme, a encontrar un camino, a formarme un juicio crítico de las cosas, a medirme en relación con lo que es grande para suprimir incluso los pequeños motivos de orgullo”⁷. Entre esos intelectuales, destacan Leone Ginzburg y Piero Gobetti (de él “cuelgan muchos hilos, visibles e invisibles”⁸), pero Bobbio también recuerda a sus profesores de la Facultad de Jurisprudencia de Turín, “representantes de la tradición liberal de la Italia prefascista”⁹, Luigi Einaudi, Francesco Ruffini, y Gioele Solari, que no sólo sería su maestro, sino que también guiaría los pasos académicos de nombres tan importantes para Bobbio como Alessandro Passerin d’Entreves y Renato Treves. Todos ellos, referentes en la tradición de la Italia civil¹⁰, pertenecen a “aquella desaparecida minoría de nobles espíritus que han defendido valerosamente, algunos hasta el sacrificio de la vida, en años durísimos, la libertad contra la tiranía, la tolerancia contra la dominación, la unidad de los hombres más allá de las razas, de las clases y de las patrias contra la división entre elegidos y excluidos”¹¹. Bobbio reconoce que las enseñanzas de estos maestros son más morales que intelectuales y gracias a ellos ha podido ir construyendo sus preferencias morales, que no son sino aquellas “del actuar por buenas causas sin ambiciones, de la coherencia y de la intransigencia, de la firmeza, de la seriedad, del desinterés y de la abnegación, del rigor y de la autodisciplina, de la humildad frente a la grandeza de la historia y a la insuficiencia del propio cometido”¹². En definitiva, son maestros de los cuales Bobbio predica la irreductibilidad de las creencias últimas, de la que ha extraído la lección más importante de su vida: “he aprendido a respetar las ideas ajenas, a detenerme frente al secreto de dada consciencia, a entender antes de discutir, a discutir antes de condenar”¹³. Y a partir de ahí, la confesión es profunda: “Detesto a los fanáticos con todo el alma”. Y si hubiera que buscar algún ejemplo, yo propondría el de Augusto Monti cuando, detenido, a las preguntas del funcionario que le interroga qué enseña a sus alumnos en la escuela responde: “A respetar las ideas”. Y ante las insistencia del funcionario que le insiste: “¿Pero qué ideas?”, responde “Sus ideas”¹⁴.

Creo que podemos evocar al Bobbio de los escritos personales recurriendo a algunas referencias básicas: el Piamonte, la duda, el diálogo y el pesimismo, y las reflexiones sobre la vejez y la religiosidad.

⁵ Vid. BOBBIO, N., *Trent'anni di storia della cultura a Torino (1920-1950)* (1977), introduzione di A. Papuzzi, Einaudi, Torino 2002, p. 3.

⁶ BOBBIO, N., *Italia civile. Ritratti e testimonianze* (1964), Passigli Editori, Firenze 1986, p. 10.

⁷ Ibidem.

⁸ BOBBIO, N., *Trent'anni di storia della cultura a Torino (1920-1950)* (1977), introduzione di A. Papuzzi, Einaudi, Torino 2002, p. 3.

⁹ ATIENZA, M., RUIZ MANERO, J., “8 preguntas a Norberto Bobbio”, *Doxa*, nº 2, 1985, p. 233.

¹⁰ Vid al respecto, ROSATI, M., *Il patriotismo italiano*, Laterza, Bari, 2000, pp. 124-162.

¹¹ BOBBIO, N., *Maestri e compagni* (1984), Passigli Editori, Firenze 1994, p. 8.

¹² BOBBIO, N., *Maestri e compagni*, cit. p. 11.

¹³ BOBBIO, N., *Maestri e compagni*, cit. p. 12.

¹⁴ Vid. BOBBIO, N., *Maestri e compagni*, cit. p. 163.

Pero antes de continuar, debemos recordar, en este retrato personal, algo en lo que Bobbio insiste en repetidas ocasiones. Nunca ha llevado un diario, y además le cuesta escribir (“no soy un escritor de pluma fácil: casi siempre siento la necesidad de reescribir el artículo antes de entregarlo”)¹⁵. Para ser más correctos, sólo a partir del 18 de julio de 1984, Bobbio siente la necesidad de lo que le está pasando. Ese día recibe la llamada del Quirinal en la que se le anuncia que el Presidente de la República, Sandro Pertini, ha firmado el decreto que le nombra senador vitalicio junto a Carlo Bo. Comienza una época de su vida en la que se siente “como un pez fuera del agua”¹⁶. Pero en todo caso, no me interesa tanto recordar aquí el paso de Bobbio por la Comisión de Justicia del Senado italiano, como el hecho de que en realidad Bobbio se arrepiente de no haber plasmado de manera sistemática sus vivencias e impresiones en un diario que hubiera podido consultar pasados los años. Y es el mismo Bobbio el que nos ofrece la razón de esa ausencia de unos apuntes sistemáticos: el hecho de que nunca se haya tomado demasiado en serio le ha dificultado escribir un diario “donde todo pequeño hecho cotidiano asume el valor de un acontecimiento”¹⁷; por otra parte, no escribir ese diario ha evitado “que las tormentas interiores de un espíritu atormentado como el mío salieran a la superficie”¹⁸. En realidad, es más proclive a hablar consigo mismo, a interrogarse a sí mismo, que a hablar de él. Esto es algo que sólo hará al final de su vida. Y es que Bobbio, frente a aquellos satisfechos de sí mismo –de los que desconfía– se alinea junto a los que nunca están satisfechos. Por eso, le hubiera gustado escribir un libro, en la tradición crociana, titulado *Contributo alla critica di me stesso*, un libro que, de haberlo escrito, hubiera sido un libro “sin falsa indulgencia”¹⁹.

Piamonte.

Bobbio se considera un italiano de nación y no de costumbres. “Me considero antiitaliano –dice en conversación con Viroli– en el sentido en que me siento diferente respecto a la masa de los italianos”²⁰. Su Italia es la literaria y artística, la Italia de Dante, Petrarca y los renacentistas, la Italia que ha tenido un protagonismo en la formación de la cultura europea. Es “una Italia de élite”, de la que él se siente orgulloso, una “Italia fuerte y digna”²¹, la del Palazzo Vecchio de Florencia, la de Piazza del Campo en Siena, la de las lápidas que recuerdan a los mártires de la resistencia, y también la de Verdi, al que Bobbio reconoce tanta importancia en su educación sentimental desde que vio la *Traviata*, la primera ópera a la que asistió en su vida, siendo aún niño, junto a sus padres.

Pero además, Bobbio se proclama piamontés, que ama a Turín y al Piamonte. La Turín de Bobbio es la ciudad positivista, (“la ciudad más positivista de Italia”²²), en la que el idealismo filosófico no encontró el acomodo que encontró en otras partes de Italia, y que reclamaba protagonismo en el progreso civil de la nación y una determinada manera de concebir el trabajo de los intelectuales y de los hombres de ciencia. Es un modelo de intelectual preocupado por la utilidad social de sus

¹⁵ BOBBIO, N., *Autobiografía* (1997), ed. de A. Papuzzi, prólogo de G. Peces-Barba, trad. de E. Benítez, Taurus, Madrid, 1998, p. 229.

¹⁶ BOBBIO, N., *Autobiografía*, cit., p. 226.

¹⁷ BOBBIO, N., “Per una bibliografía”, en ID., *De senectute e altri scritti autobiografici*, Einaudi, Torino, 1996, p. 84.

¹⁸ BOBBIO, N., “Autobiografía intelectual”, en LLAMAS, A. (ed.), *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Universidad Carlos III de Madrid, Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1994, p. 11.

¹⁹ BOBBIO, N., “Per una bibliografía”, cit., p. 84.

²⁰ BOBBIO, N., VIROLI, M., *Dialogo intorno alla república*, Laterza, Bari, 2001, p. 18.

²¹ BOBBIO, N., VIROLI, M., *Dialogo intorno alla república*, cit., p. 21

²² BOBBIO, N., “Elogio del Piamonte”, en ID., *De senectute e altri scritti autobiografici*, cit., p. 63.

investigaciones e intereses. Va a ser ese intelectual, preocupado por la dimensión social de su trabajo, el que se va a ir aproximando progresivamente al socialismo. El socialismo del que habla Bobbio en su descripción de la cultura turinesa de fines del XIX no es ni un socialismo de cátedra ni un socialismo revolucionario. El socialismo de los profesores e intelectuales turineses es el socialismo evolucionista. Pero el positivismo y el socialismo, serán barridos por la nueva cultura del siglo XX en Italia, que es antipositivista y antisocialista²³. Como Carlo Roselli señala, y nos lo recuerda Bobbio, la generación de principios de siglo “profundamente idealista, voluntarista, pragmática (...) no comprendió el lenguaje materialista, positivista y científico de sus mayores”²⁴. La Turín de principios de siglo va a ser la ciudad industrial, la ciudad de la Fiat, la “Detroit italiana”, en la que se irá generando una cultura liberal y emprendedora cuyo principal representante, según Bobbio, es Luigi Einaudi, “el mayor teórico del liberalismo italiano, aquel ‘profesor’ que habría querido también en la vida política más teoría y menos práctica”²⁵.

Pero la reflexión de Bobbio sobre el Piamonte y sobre Turín destila añoranza, no sé si amargura. En las páginas finales de *Trent’anni di storia della cultura a Torino (1920-1950)*, nos habla, refiriéndose a la cultura turinesa, del “fin de un mito”, tanto por lo que se refiere a la iniciativa cultural y a la militancia intelectual, como por lo que se refiere a un espíritu, el “piemontesismo”, esto es la idea “de que existe un carácter peculiar del piemontés, del que se puede encontrar el origen histórico, la peculiaridad, las afinidades y las diferencias respecto a otras figuras regionales, los méritos y defectos”²⁶. Los retratos del hombre piemontés, familiares para los de su generación, los retratos ofrecidos por Burzio, o por Monti, aquella descripción que Gobetti hiciera de Luigi Einaudi, al que Bobbio describiera como “un piemontés de raza, una encarnación perfecta del tipo” (“El hombre, recién conocido, inspira una sólida confianza. Despojado de cualidades decorativas, libre de falsas actitudes (...) que la sociedad convencional impone a quien se deja dominar por ella. Ejercita, sin teorizarla, una moral de antigua austeridad de elemental simplicidad”²⁷); todas esas representaciones del *genus* piemontés, a Bobbio le parecen “elogios fúnebres”.

La duda, el diálogo y el pesimismo

En las primeras páginas de *De senectute*, Bobbio comienza su autorretrato aludiendo a la vulnerabilidad de sus nervios y a su carácter irascible. Reconoce también que su paso por la política ha sido una fuente continua de enfados, si bien con el tiempo se ha hecho menos intolerante, aprendiendo a ver el lado cómico de las cosas. No obstante, en la tensión entre lo racional y lo irracional, Bobbio se arrepiente de que no siempre haya conseguido dominar su carácter, y se lamenta de haber permitido que la parte irracional del alma haya prevalecido sobre la más noble y racional²⁸. Posiblemente, la rememoración de esta dimensión de su carácter nos demuestra que la tensión entre opuestos no sólo es un rasgo del pensamiento de Bobbio, tal y como

²³ Vid. BOBBIO, N., “Elogio del Piemonte”, cit., p. 68.

²⁴ Vid. ROSELLI, C., *Socialismo liberal*, pról. de N. Bobbio, trad. de D. Abad de Santillán, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1991, p. 43. La referencia de Bobbio se encuentra en “Elogio del Piemonte”, cit., p. 68.

²⁵ BOBBIO, N., “Elogio del Piemonte”, cit., p. 71.

²⁶ BOBBIO, N., *Trent’anni di storia della cultura a Torino (1920-1950)*, cit., p. 131.

²⁷ GOBETTI, P., *Il liberalismo di Einaudi (1922)*, en ID., *Scritti politici*, Einaudi, Torino, 1960, p. 323 (citado por BOBBIO en “Elogio del Piemonte”, cit., p. 73).

²⁸ BOBBIO, N., “De senectute” en ID., *De senectute e altri scritti autobiografici*, cit., p. 6.

recordó en su momento Alfonso Ruiz Miguel²⁹, sino también un rasgo de su personalidad, rica y compleja. A Maurizio Viroli le reconoce considerarse una persona templada (“mite”)³⁰. Y en *De senectute* confiesa que posiblemente en el fondo de su inseguridad, “que genera ansiedad y favorece una irresistible vocación al catastrofismo, se encuentre la dificultad que he debido superar desde la adolescencia para aprender el arte del vivir, agravada por la convicción de no haberlo conseguido nunca, a pesar de un aprendizaje de excepcional duración”³¹.

En esa tensión, Bobbio se reclama moderado, y con una tendencia a no radicalizar los enfrentamientos. En su *Autobiografía*, nos dice haber intentado “no exagerar los contrastes y tratar de ver en cambio la razón que pueden tener las personas con ideas distintas de las mías”³². Para él, las disputas entre intelectuales deben estar marcadas siempre por el respeto mutuo. Esa es la divisa que le ha guiado en los debates que ha tenido tanto con comunistas como con católicos. Eso no quiere decir que deje de reconocer que el intelectual debe actuar como un “abejorro inoportuno”³³, si bien siendo consciente de que el margen de influencia política del intelectual es bien escaso: “Con respecto a la que constituye realmente lucha política, el intelectual no está en condiciones de ejercer la menor influencia concreta”³⁴. El poder del intelectual es incomparable al de aquel que interviene directamente en la vida política. Siendo consciente de esta diferencia, Bobbio reconoce que no es un hombre de acción³⁵. Su paso por la política y la experiencia del Partito d’Azione adquiere tintes de excepcionalidad. Y aunque no hay contradicción entre ser hombre de acción y hombre de diálogo, Bobbio se reconoce como esto último, como un hombre de diálogo. Precisamente, en *De senectute* reflexiona sobre el lugar del diálogo en la base de cualquier convivencia democrática pacífica³⁶. Y Bobbio reconoce no sólo haber elogiado el diálogo, sino también haberlo practicado. Es esta práctica la que le ha enseñado que nos podemos encontrar con “el diálogo entre sordos, el diálogo de mala fe, el diálogo fingido en el que uno de los dos interlocutores, si no los dos, sabe ya anticipadamente a dónde quiere llegar, firmemente convencido desde el comienzo que no deberá retroceder ni un paso desde la posición inicial, del diálogo inconcluso, y es el caso más frecuente, en el que al final cada uno permanece en su propia idea, y se contenta concluyendo que el diálogo ha sido particularmente útil porque se ha aclarado las ideas...”³⁷. El Bobbio del diálogo es el Bobbio que reivindica la integración del elogio del diálogo con el elogio de la templanza (*mitezza*), el que confiesa no pretender tener la última palabra, el que tras el intercambio de opiniones, prefiere la conciliación a la ruptura, tender la mano a dar la espalda, el que reconoce que el fin del diálogo no es demostrar que eres el mejor, sino facilitar el acuerdo o aclarar conjuntamente las ideas³⁸. No obstante, Bobbio reconoce que pierde esa templanza en aquellas ocasiones en las que se acusa al Partito d’Azione de equidistancia, de “haber sido como anticomunistas demasiado blandos, como antifascistas demasiado severos”. Si bien la crítica puede tener algo de cierto, Bobbio reivindica las razones de la no equidistancia,

²⁹ Vid. RUIZ MIGUEL, A., “Bobbio: las paradojas de un pensamiento en tensión”, en LLAMAS, A. (ed.), *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, cit., pp. 53-75.

³⁰ Vid. BOBBIO, N., VIROLI, M., *Dialogo intorno alla república*, cit., p. 33.

³¹ BOBBIO, N., “De senectute”, cit., p. 7.

³² BOBBIO, N., *Autobiografía*, cit., p. 126.

³³ BOBBIO, N., *Autobiografía*, cit., p. 237.

³⁴ IBIDEM.

³⁵ BOBBIO, N., “Congedo” (1984), en ID., *De senectute e altri scritti autobiografici*, cit., p. 106.

³⁶ BOBBIO, N., “De senectute”, cit., pp. 9-12.

³⁷ BOBBIO, N., “De senectute”, cit., p. 10.

³⁸ Vid. BOBBIO, N., “De senectute”, cit., p. 9.

ya que –y esto ha sido algo que se ha demostrado en los años de revisionismo histórico-, “el rechazo del antifascismo en nombre del anticomunismo ha desembocado a menudo conduciendo a otra forma de equidistancia que considero abominable: aquella entre fascismo y antifascismo”³⁹.

Frente al modelo del político, del hombre de acción, Bobbio confiesa que su principal actividad ha sido la enseñanza universitaria. Al fin y al cabo, Bobbio se reconoce como un profesor; un profesor que, por una parte, y en la línea con esa imagen turinesa del intelectual a la que he hecho referencia antes, cree en la función civil de la filosofía del derecho (creencia heredada de su maestro Gioele Solari), desde el momento en que debe “alzar los problemas de naturaleza política a cuestiones filosóficas y, en último extremo, a cuestiones de conciencia”⁴⁰; y por otra, un profesor preocupado no sólo por los grandes temas teóricos (cuyas referencias confesadas –los clásicos en cuyas espaldas él se siente cómodo y seguro⁴¹- son Hobbes, Locke, Rousseau, Kant, Hegel, Cattaneo, Kelsen, Croce, Pareto y Weber), sino por la situación de los estudiantes y la relación con ellos. Precisamente el “torbellino” del levantamiento estudiantil del 68 causa una gran impresión a Bobbio (“Por desgracia los profesores no estábamos preparados para enfrentarnos a la revuelta: la contestación nos cayó encima sin que la hubiéramos previsto”⁴²), no sólo por el hecho de que su hijo Luigi fuera uno de los líderes del movimiento estudiantil, sino por la violencia verbal, “y en algunos casos no sólo verbal”, que acompañaba las reivindicaciones de los estudiantes. En todo caso las consecuencias del 68 en la carrera académica de Bobbio y en las preocupaciones teóricas son importantes, desde el momento en que marcan un punto de inflexión: “El resultado del terremoto del 68 fue que dejé de lado, para no volver más a ellos más que de forma esporádica, los estudios de teoría del Derecho, que ya no interesaban a unos estudiantes en continua ebullición revolucionaria. ¿Podéis imaginaros un curso de lógica deóntica, de la que yo fui pionero, aunque como simple aficionado, desde 1954, ante unos alumnos que reclamaban la imaginación al poder!”⁴³.

La conciencia de las limitaciones del intelectual, en lo que a la capacidad de influencia política se refiere, está detrás del pesimismo bobbiano. Pier Paolo Portinaro termina su *Introduzione a Bobbio* señalando que la lección más auténtica de Bobbio tiene que ver con su “profesión de pesimismo”⁴⁴. Gregorio Peces-barba lo ha caracterizado como un “pesimista biológico y un autocrítico feroz”⁴⁵. En el ámbito público, y en particular ante la situación de la Italia de sus últimos años, Bobbio considera que el pesimismo es un deber civil, una opción política⁴⁶. Pero él también es un pesimista, entendiendo que el pesimismo es un estado de ánimo. “Siempre me he considerado, y siempre he sido considerado, un pesimista”⁴⁷. Para Bobbio, el pesimismo puede ser una filosofía o un estado de ánimo. El pesimismo, como filosofía, deriva de una determinada forma de responder a la pregunta ¿hacia dónde va el mundo?. Desde el momento en que no podemos responder a esta pregunta, tenemos una prueba fehaciente de la impotencia de nuestra razón. Y este es un argumento para ser pesimista, y más si

³⁹ BOBBIO, N., “De senectute”, cit., p. 8.

⁴⁰ BOBBIO, N., *Autobiografía*, cit., p. 162.

⁴¹ Vid. BOBBIO, N., “Congedo”, cit., 97.

⁴² BOBBIO, N., *Autobiografía*, cit., p. 177.

⁴³ BOBBIO, N., “Autobiografía intelectual”, cit., p. 20.

⁴⁴ PORTINARO, P. P., *Introduzione a Bobbio*, cit., p. 174

⁴⁵ PECES-BARBA, G., “La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio”, en LLAMAS, A. (ed.), *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, cit., p. 25.

⁴⁶ Vid. BOBBIO, N., *Autobiografía*, cit., p. 190. También, ID., *Las ideologías y el Poder en crisis*, trad. de J. Bignozzi, Ariel, Barcelona, 1988, pp. 150-154.

⁴⁷ BOBBIO, N., *De senectute*, cit., 12.

pensamos en que, orgullosamente, nos consideramos “seres racionales”⁴⁸. La incapacidad humana para dar respuestas definitivamente ciertas ante determinadas cuestiones es en definitiva, una dimensión que alimenta ese pesimismo, en un espíritu, como el de Bobbio, que constantemente se reconoce como curioso⁴⁹ y eternamente dubitativo. Reconoce que “los amigos me reprochan que a menudo mis libros concluyan con frases de duda”⁵⁰. Y es cierto. Recordemos las palabras con las que termina su *Autobiografía*: “... la historia humana, entre salvación y perdición, es ambigua. Ni siquiera sabemos si somos nosotros los dueños de nuestro destino”⁵¹.

La vejez, la muerte y el sentimiento de religiosidad

Es en sus últimos escritos en donde observamos a Bobbio vuelto sobre sí mismo de manera más evidente (“el repliegue hacia el pasado nace de la conciencia de que se ha llegado al final del viaje”⁵²), planteándose cuestiones y asumiendo perspectivas de notable intensidad personal y moral. Creo en este sentido que las reflexiones bobbianas sobre la vejez, la religiosidad y la muerte son lo suficientemente ilustrativas al respecto.

¿Cómo afronta Bobbio la vejez? Bobbio repite que en la vejez importan más los afectos que los conceptos. Y siendo consecuente con esta afirmación, al final no quiere hablar ya como profesor, sino como viejo

Si hubiera que elegir un término que describiera la actitud de Bobbio en la vejez, posiblemente ese sería el de melancolía, entendida como “la conciencia de lo no conseguido y de lo ya no conseguible”⁵³. Estamos frente a un Bobbio melancólico, cuyo tono dista mucho del ciceroniano, tranquilo y al mismo tiempo no exento de inconformismo. Y sobre todo, un Bobbio que se sigue haciendo preguntas.

Bobbio siempre se ha considerado “un poco viejo, incluso cuando era joven”⁵⁴. Se refiere no a la vejez biológica, que cada vez se retrasa más en el tiempo, sino más bien a un estado de ánimo, como por ejemplo aquel estado de ánimo que sintió en los años de la contestación estudiantil, en los que se encontró con una “generación rebelde frente a los padres”⁵⁵. Ese estado de ánimo, tengo la impresión, viene motivado también por lo que él denomina el “envejecimiento cultural”; las sociedades ya no son aquellas en las que el viejo, a través de sus vivencias y experiencias, atesoraba el patrimonio cultural de la sociedad, aquellas en las que el viejo “sabe por experiencia lo que los otros aún no saben, y necesitan aprender de él...”⁵⁶, sino sociedades en las que el cambio rápido supone también una transformación de la relación entre los que saben y los que no saben. El viejo ahora ha pasado a formar parte del segundo grupo, y la distancia con los que pertenecen al primero se agranda si las referencias de su universo cultural siguen siendo firmes y sólidas. La lealtad a esas referencias le lleva a Bobbio a reconocer “que hay una cantidad de obras filosóficas, literarias, artísticas, que ya no consigo entender y que evito porque no las comprendo”⁵⁷. Pero la melancolía no es el resultado de lo que podríamos considerar una interpretación social de la vejez; viene

⁴⁸ Vid. BOBBIO, N., *De senectute*, cit., 13.

⁴⁹ Vid. BOBBIO, N., “Epílogo para españoles”, en LLAMAS, A. (ed.), *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, cit., p. 315.

⁵⁰ Vid. BOBBIO, N., *Autobiografía*, cit., p. 211.

⁵¹ BOBBIO, N., *Autobiografía*, cit., p. 287.

⁵² BOBBIO, N., *Autobiografía*, cit., p. 273.

⁵³ BOBBIO, N., “De senectute”, cit. p. 30.

⁵⁴ BOBBIO, N., “De senectute”, cit., p. 18.

⁵⁵ IBIDEM.

⁵⁶ BOBBIO, N., “De senectute”, cit. p. 21.

⁵⁷ BOBBIO, N., “De senectute”, cit. p. 22.

provocada también por la lentitud: lentitud en los movimientos, lentitud con la que las ideas salen de la cabeza, lentitud del proceso de descenso en el que no se sabe cuántos escalones restan aún.

El Bobbio de los últimos escritos es también un hombre tranquilo, porque considera que su cometido ha terminado⁵⁸; y satisfecho, no por los honores recibidos. Al contrario las satisfacciones que cuentan a fin de cuentas son aquellas derivadas “de mi vida de relación, de los maestros que me han enseñado, de las personas que he amado y que me han amado, de todos aquellos que siempre me han estado próximos y que ahora me acompañan en el último tramo del trayecto”⁵⁹.

Y es inconformista. Lo es respecto al hecho de que el tiempo es cada vez más escaso cuando precisamente se necesita más para todo; respecto al hecho de tener que preguntarse a menudo “¿lo conseguiré?”; respecto a la necesidad de tener que anotar pensamientos e impresiones en cuartillas que no se encuentran cuando se necesitan. En definitiva, inconformista en relación con los límites: “Dicen que la sabiduría para un viejo consiste en aceptar resignadamente los propios límites. Pero para aceptarlos, hay que conocerlos. Para conocerlos, hay que intentar darles alguna razón. No he llegado a ser sabio. Conozco bien los límites, pero no los acepto. Los admito, únicamente porque no puedo hacer otra cosa”⁶⁰.

Bobbio reivindica el consuelo de la memoria, de los recuerdos: al final, eres lo que recuerdas. “La dimensión en la que vive el viejo es el pasado”⁶¹, pero los recuerdos del pasado son su principal patrimonio. Es el mundo maravilloso de la memoria, el que le ayuda a sobrevivir. Pero en el recorrido por la memoria uno se encuentra con los muertos, con aquellos que han estado y que te han abandonado. Y aquí surge la pregunta ¿por qué?. Con ocasión del homenaje que con ocasión de su ochenta cumpleaños le tributó la Universidad de Turín, Bobbio confesaba sentirse afortunado, pero al mismo tiempo afirmaba que la fortuna es ciega y arbitraria: “He sido afortunado, a pesar mío. Siempre he tenido una cierta desconfianza hacia las muchas cosas que marchaban demasiado bien. La fortuna siempre me ha hecho sospechar. En definitiva, nunca me he fiado. El carácter de la fortuna es también, además de la ceguera, la inconstancia. El viento puede cambiar de un día para otro. Y te coge de sorpresa, cuando menos te lo esperas”⁶². Bobbio se pregunta, ¿por qué la fortuna me ha acompañado a mí y no a otros?: “Para un amante de la justicia, la muerte es la cosa peor distribuida de este mundo. No se consigue entender con qué criterio se distribuye. Pero, ¿existe algún criterio? La fortuna juega a los dados y el resultado es aquello a lo que nosotros llamamos destino”⁶³.

La constancia del pasado y la seguridad de un final están en la raíz de preguntas tales como ¿hasta cuándo?, ¿qué viene después de la vida?. En este punto, la diferencia principal para Bobbio no es aquella que existe entre el ateo y el creyente, sino más bien entre quien “para dar sentido a la propia vida, se plantea con seriedad y empeño estas interrogantes, o *busca* la respuesta, aún cuando no la encuentre, y aquel que nada le importa y le basta con repetir aquello que le dijeron desde niño”⁶⁴. En sus *Últimas voluntades*, Bobbio escribió: “Creo no haberme alejado nunca de la religión de mis

⁵⁸ BOBBIO, N., “L’ultima seduta”, en ID., *De senectute e altri scritti autobiografici*, cit., p. 78.

⁵⁹ BOBBIO, N., “De senectute”, cit. p. 49.

⁶⁰ BOBBIO, N., “De senectute”, cit. p. 46.

⁶¹ BOBBIO, N., “De senectute”, cit. p. 29.

⁶² BOBBIO, N., “Le riflessioni di un ottuagenario” (1989), en ID., *De senectute e altri scritti autobiografici*, cit., p. 119.

⁶³ BOBBIO, N., “Le riflessioni di un ottuagenario”, cit., p. 120.

⁶⁴ BOBBIO, N., “Religión y religiosidad”, *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, 2004, p. 335 (La versión original se publica en *MicroMega*., 2000/2).

padres, pero sí de la iglesia. Me he alejado ya demasiado tiempo para regresar a hurtadillas a última hora. No me considero ni ateo ni agnóstico. Como hombre de razón y no de fe, sé que estoy inmerso en el misterio que la razón no logra penetrar hasta el fondo, y que las distintas religiones interpretan de diversos modos”⁶⁵.

Es precisamente la pregunta sobre el sentido del misterio la que a Bobbio, que aborda desde los límites de la estricta razón, le permite distinguir religión de religiosidad. Y en este punto nos encontramos con un Bobbio en el que la duda ya no es sólo una actitud metodológica sino que adquiere un sentido moral. Las certezas que en este punto Bobbio pueda tener (que la vida no puede ser pensada sin la muerte, que debes morir, que la vida está situada enteramente en el tiempo, en el que las cosas deben morir⁶⁶) constituyen el punto de partida de la cuestión sobre el después. El Bobbio que se plantea la pregunta, para la que admite carecer de respuesta, es el hombre de razón, aquel que se ha sentido siempre más atraído por las razones de la duda que por las de la certeza, aquel que afirma “creo que no creo”⁶⁷. Las respuestas dadas por la religión, o por las religiones, son respuestas de consuelo basadas en la fe. Pero Bobbio reconoce que perdió la fe en su juventud y probablemente con la influencia del estudio de la filosofía, desde la cual las respuestas de la fe a los problemas metafísicos “implicaban creencias difíciles de aceptar”⁶⁸. El Bobbio que reivindica la religiosidad (que identifica con el planteamiento del “profundo sentido del misterio”, de lo “impenetrable”, común –para él- al hombre de fe y al hombre de razón) frente a la religión es el que acepta la humillación de la razón, el que reconoce “la incapacidad de ir más allá”: “...cuando tomo conciencia de estar ya al final de mi vida, sin haber encontrado una respuesta a estas interrogantes, mi inteligencia se siente humillada. *Humillada*. Y yo acepto esta humillación. La acepto. (...) Quedo así un hombre con su razón limitada y humillada. Sé que no sé. Esto es lo que llamo ‘mi religiosidad’. (...) Personalmente, no obstante, el fondo religioso de mí mismo, sigo identificándolo con este *no saber*. Es un fondo religioso que me fastidia, me agita, me atormenta”⁶⁹.

Pues bien, más allá de la discusión sobre si nos encontramos ante una nueva tensión en el pensamiento de Bobbio, ante una nueva paradoja que en esta ocasión sería la del laico-religioso y que vendría a completar la nómina de las paradojas de su pensamiento a las que ha aludido Ruiz Miguel⁷⁰, me parece que lo relevante es que Bobbio se nos muestra, también al final, como un filósofo cabal, cuya tensión más relevante no es la que deriva de la contradicción del pensamiento sino la que deriva de la angustia por saber, por responder a las preguntas a las que no encontramos respuesta y que nos sitúan en la duda. Es este Bobbio el que, más allá de las teorías y de las propuestas intelectuales, que pueden pasar con el tiempo y que, como él reconoce, pueden ser como modas, nos demuestra que el auténtico filósofo es el que no renuncia a la Filosofía, con sus exigencias y con sus debilidades, ni aún en los momentos en los que la Filosofía y la razón parecen, sólo parecen, no ayudarnos.

⁶⁵ BOBBIO, N., “Últimas voluntades”, *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, 2003, p. 429.

⁶⁶ Vid. BOBBIO, N., “De senectute”, cit., p. 37.

⁶⁷ BOBBIO, N., “De senectute”, cit., p. 36.

⁶⁸ BOBBIO, N., “Religión y religiosidad”, cit., p. 335.

⁶⁹ BOBBIO, N., “Religión y religiosidad”, cit., p. 334.

⁷⁰ Vid. RUIZ MIGUEL, A., “Bobbio: las paradojas de un pensamiento en tensión”, en LLAMAS, A. (ed.), *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, cit., pp. 53-75.